

Presente y futuro de los movimientos subversivos en el Perú

La toma de la residencia del Embajador del Japón en Lima por parte del MRTA notificó al Perú y a la comunidad internacional que el terrorismo no era un problema ya resuelto, como insistía en presentarlo el gobierno. Esta percepción continúa, a pesar de la intervención militar que culminara con el rescate con vida de 72 de los 73 rehenes, operación que se ha considerado como una de las más exitosas de la historia. Luego del desenlace de esta crisis, las preguntas continúan vigentes: ¿Podrá el terrorismo en el Perú recuperar su poder de antaño o estará más bien cerca de su total extinción? ¿Hacia dónde pueden evolucionar tanto Sendero Luminoso como el MRTA?

En el presente artículo trataremos de aportar algunos elementos para la reflexión acerca de estas interrogantes, con la finalidad de analizar si estos grupos podrían constituirse en factores de desestabilización importantes como en la década de los ochenta, o si su presencia en la escena política peruana será más bien marginal y esporádica en el futuro.

Para ello, dividiremos nuestro estudio en tres partes: En la

¹Agradezco la colaboración de la Srta. Javiera Ulloa, alumna del Programa de Magister en Ciencia Política de la Universidad de Chile, en la recopilación de información para el presente trabajo.

primera presentaremos una breve reseña de los orígenes de cada movimiento, sus características y postulados principales. En la segunda parte analizaremos las proyecciones de cada uno luego del asalto a la embajada, y finalmente, teniendo en cuenta el escenario nacional e internacional, reflexionaremos en torno a los posibles cambios en las acciones de estos grupos.

I. SENDERO LUMINOSO Y EL MRTA

El 18 de mayo de 1980 los peruanos celebraron las primeras elecciones presidenciales desde el Golpe Militar de 1968. En medio de las celebraciones, el triunfante presidente Fernando Belaúnde Terry, de Acción Popular, estaba lejos de saber que la democracia peruana había nacido con una grave amenaza: ese mismo día, un reducido grupo de extremistas declaraba la guerra armada a la renaciente democracia. El nombre de este grupo, hasta ese entonces prácticamente desconocido, era Sendero Luminoso. Dos años más tarde, otro grupo, el MRTA, hará su aparición optando también por la vía de las armas.

Si bien es cierto, ambos grupos deciden tomar el camino violento a inicios de la década de los ochenta, para comprender a cabalidad el surgimiento y el programa de los mismos, debemos detenernos muy brevemente en las condiciones sociales y políticas del Perú de la década de los sesenta, y el impacto que tuvo el Gobierno Militar de 1968-1980, en las estructuras políticas y sociales peruanas.

El Perú de la década de los sesenta expresa una división que ha estado presente desde el inicio de su vida republicana. El país de "blancos" y el país de "indios" configuraban dos mundos que convivían en relaciones de dominación extrema. La masa indígena (a la que posteriormente se le agregarían otras minorías étnicas), generalmente campesina y analfabeta, estaba absolutamente marginada de la vida política de la nación, la que discurría entre la oligarquía y la clase media criolla de la costa. La oligarquía, a su vez, reflejaba la división existente en el país entre la costa urbana —con desarrollos e ingenios azucareros y algodóneros— y la sierra, predominantemente india, con ha-

ciendas precapitalistas y enclaves mineros. Por otro lado, la selva, que constituye aproximadamente el 60% del territorio nacional, vivía básicamente de la explotación del caucho y la madera, configurando un mundo aparte, tanto por su composición étnica (multiplicidad de tribus y comunidades nativas), costumbres (una herencia distinta de la incaica y la hispana), y una geografía de difícil acceso.

Políticamente hablando, las elecciones de 1963 dan como vencedor a Fernando Belaúnde Terry, representante de la alianza del partido Acción Popular y Partido Demócrata Cristiano. El APRA y su aliado (y ex perseguidor), La Unión Nacional Odriísta tenían mayoría en el Congreso², y bloquearon sistemáticamente los más importantes proyectos del Ejecutivo, como la Reforma Agraria, la que se aprobó al año siguiente con serias concesiones a los grandes intereses costeños, representados en el Parlamento. Por su parte, el Partido Comunista Peruano (que desde su fundación no había podido lograr mayor gravitación en las elecciones), ya desde la muerte de su mentor ideológico, José Carlos Mariátegui, se había alineado con la ortodoxia soviética. Desde 1960 se habían constituido los primeros grupos de izquierda revolucionaria que, inspirados en la revolución cubana, enrostraban al Partido Comunista su pasividad y su dependencia de los dictados de Moscú. Estos grupos entraron a disputarle al APRA la presencia en las Universidades y movimientos estudiantiles, con su discurso antioligárquico, antiimperialista y revolucionario.

En 1965 el MIR, una escisión de la militancia más izquierdista del APRA, comenzó la organización de guerrillas en distintos lugares de la sierra y selva del país. Estos focos guerrilleros fueron aniquilados en menos de seis meses por el ejército, pero los militares peruanos, básicamente de clase media y sin lazos

²Respecto a la evolución del sistema de partidos en el Perú hasta 1968, y las relaciones que entablaron éstos con el posterior gobierno militar, véase: Smith, Jessica, "El Rol de los Partidos Políticos en la formación de la nueva institucionalidad durante los procesos de transición a la democracia en Brasil, Perú y Chile: Un análisis comparado (1974-1994)". Tesis de Magister en Ciencia Política. Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1996.

con la tradicional oligarquía peruana, no pudieron dejar de percatarse de la necesidad de efectuar grandes cambios en las estructuras económicas y sociales.

Formados en el Centro de Altos Estudios Militares, donde se analizaban los principales problemas del país, cuando toman el poder en 1968, se ponen como misión quebrantar el orden oligárquico y realizar reformas sociales como único medio de prevenir un desborde de los movimientos populares. La Primera Fase del Gobierno Militar, encabezada por Juan Velasco Alvarado, lleva a cabo numerosas reformas tales como: una nueva reforma Agraria, la ley de la propiedad industrial (que incorpora la cogestión de empresarios y trabajadores), la Reforma Educativa, la nacionalización de las más importantes industrias, etc.

Este gobierno trató de generar una “toma de conciencia” entre obreros y campesinos, tratando de crear un movimiento popular alrededor del SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social), entidad formada para organizar y canalizar las energías de los diversos sectores de tan segmentada sociedad, que no habían encontrado nunca canales de expresión en la institucionalidad anterior, acelerando así el proceso de transformación social³. El gobierno militar trató, en suma, de incorporar al juego político a sectores tradicionalmente marginados, tratando de movilizarlos. Como consecuencia, empezaron a surgir numerosos partidos de izquierda, siempre fragmentados y atomizados, que competían con el gobierno para captar a campesinos, obreros y estudiantes, entre los cuales podemos rastrear los orígenes tanto de Sendero Luminoso como del

³Por diversos motivos, entre ellos la falta de una burguesía industrial fuerte y libre de lazos con la oligarquía tradicional, la crisis económica, y el divorcio entre la teoría revolucionaria (incorporadora) y la práctica (represiva), el gobierno revolucionario no tuvo éxito. La Segunda fase, encabezada por Francisco Morales Bermúdez, se encargó de dismantelar sistemáticamente las reformas efectuadas por el velazcato, de estabilizar económicamente al país, y de transferir el poder a los civiles. Como saldo, el gobierno militar desarticuló la oligarquía tradicional, pero no supo generar una clase conductora que la reemplazara, y a la vez, generó mayores expectativas en las clases populares recientemente incorporadas al juego político.

MRTA. En 1964, disidentes del prosoviético Partido Comunista Peruano forman el Partido Comunista Peruano-Bandera Roja. (PCP-BR), que en plena pugna chino-soviética reclama el retorno al pensamiento de Mariátegui⁴. Dicho movimiento experimentará a su vez una fuerte discusión interna que desencadena en la formación en 1967 del Partido Comunista del Perú-Patria Roja, que poco tiempo después se dividiría en numerosos grupos. En 1970 se produce la segunda fuerte escisión del PCP-Bandera Roja, creándose el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, que se autoimpone como principal misión el recomponer el movimiento popular, y retornar efectivamente “por el sendero Luminoso del pensamiento de José Carlos Mariátegui”, reinterpretado por su líder, Abimael Guzmán.

Por otro lado, los orígenes del MRTA se remontan a las guerrillas del MIR de 1965, que fueron rápidamente conjuradas por la Fuerza Armada. Luego de ello, el MIR sufrió múltiples escisiones, hasta que en 1980 las diversas facciones decidieron recomponer el movimiento formando el MIR Unificado. Grupos disidentes, entre los que se encontraba la facción MIR-El Militante, y una escisión del velasquista Partido Socialista Revolucionario (PSR-M1), rechazaron esa opción, declarando su voluntad de seguir trabajando en el reinicio de la lucha armada. Hacia 1982 una importante facción del nuevo MIR Unificado decide separarse del movimiento y experimentar el camino de las armas, uniéndose al PSR(m1) y al MIR-El Militante, dando origen al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), tratando de reivindicar así la figura de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, Cacique de Tungasuca, que se había levantado contra el Virreynato español, tratando de liberar a la raza indígena oprimida.

⁴Mariátegui, de inspiración soreliana, señala que en el Perú coexisten formas económicas feudales, incaicas, y mercantilistas, enfatizando el problema indígena y el de la tenencia de la tierra. Planteaba que en el Perú debía llevarse a cabo una revolución bajo la conducción de un frente obrero y campesino. La polémica Haya -Mariátegui respecto a las vías del socialismo, las características del frente y de la conducción del movimiento popular, marcaron fuertemente el debate ideológico peruano desde la década de los '20.

Entre estos dos grupos podemos detectar importantes diferencias tanto ideológicas como de prácticas, que es necesario recalcar.

Sendero Luminoso se considera la "Cuarta Espada del marxismo", y sitúa a su líder y fundador a la altura de Lenin, Stalin y Mao. Se ha caracterizado por su alto dogmatismo, mesianismo y culto a la personalidad de su líder, el "Presidente Gonzalo". En un documento titulado "Desarrollo de la Guerra del Pueblo"⁵, señalan que su lucha debe llevarse a cabo en cinco fases bien definidas: agitación y propaganda por un núcleo revolucionario que al mismo tiempo cree el frente único y las bases del ejército popular; Intensificación de la fase anterior, y primeras acciones militares basándose en un profundo conocimiento de las realidades campesinas (construir el partido en los campos); Generalización de la violencia, sabotaje, terrorismo y guerrilla; Creación de zonas liberadas y aparición de un gobierno revolucionario provisional; Guerra total hasta la victoria. Sus principales dirigentes proceden más bien de una elite intelectual mestiza y provinciana que, como señala Degregori, trata de captar a una juventud provinciana necesitada de educación como único caudal de movilidad social⁶. Con esa base, se lanza a la conquista del campesinado pobre de la sierra sur y central, pero, dado su accionar sangriento, nunca logra obtener apoyo en ese sector.

El MRTA se autodefine más bien como una organización marxista-leninista, que recoge todas las experiencias revolucionarias de Latinoamérica, como las del Che Guevara, Sandino, y la del peruano Luis De la Puente Uceda. Así mismo, se declaran fuertemente influenciados por el triunfo del sandinismo en Nicaragua, la ofensiva guerrillera en El Salvador y Guatemala. El MRTA, presentó en su interior, casi desde su nacimiento, fuertes tensiones entre su línea militarista y una más política, terminando por imponerse la primera. Cabe resaltar que su

⁵Reproducido por la revista Quehacer, N° 42. Lima, Agosto 1986.

⁶Respecto a la psicología del dirigente senderista y de los jóvenes a los que se dirige su discurso, véase Degregori, Carlos Iván. Qué difícil es ser Dios. El Zorro de abajo, ediciones. Lima, 1989.

lucha armada estuvo lejos de lograr el apoyo de los sectores populares. Sus principales líderes, entre los que se contaba el desaparecido Néstor Cerpa, provenían más bien de las canteras sindicalistas que universitarias. Su bastión no fue la sierra sino la selva y específicamente el Huallaga central, Chanchamayo, y otras zonas penetradas por el narcotráfico. Frente a la crueldad extrema que evidenció desde un inicio Sendero Luminoso, el MRTA apostó más bien a sembrar la imagen del “guerrillero”, motejando a los senderistas como “terroristas”. No obstante, sus acciones violentas, los secuestros y asesinatos cometidos, hicieron pensar lo contrario.

Desde que el primer gobierno de Fujimori declarara la lucha frontal al terrorismo y empezara a obtener los primeros triunfos significativos, ambas organizaciones se vieron impactadas de forma muy distinta.

El MRTA realiza tomas de poblados indefensos en la selva, ataques armados a comisarías y puestos policiales, secuestros y asesinatos tales como el del empresario David Ballón. Su más grande éxito lo constituyó la toma de San Martín en 1987. No obstante, su organización pequeña fue relativamente más fácil de controlar que la de Sendero. Antes de 1989 los principales líderes de este movimiento habían caído en prisión o habían muerto en enfrentamientos con la policía. Un duro golpe para el MRTA significó la muerte de 60 miembros suyos en Los Molinos (Jauja), en un enfrentamiento con el ejército. A partir de Los Molinos, su capacidad de desarrollar una guerra de guerrillas clásica, decayó ostensiblemente.

La fuga de Polay y de 48 presos emerretistas de las cárceles de Canto Grande, casi al final del gobierno de Alan García, constituyó el más grande éxito propagandístico conseguido hasta entonces, así como la mejor oportunidad de reorganizar el movimiento. Pronto Polay y los demás líderes serían capturados nuevamente, y las acciones del MRTA se limitarían a simples incursiones en la selva central. Para 1994 el movimiento prácticamente había desaparecido. A principios de 1995, de los 7 destacamentos que tenían en el frente nor oriental, sólo quedaba uno incompleto, deambulando por la región, compuesto

por no más de 60 hombres. Los otros habían capitulado y sus principales líderes se habían acogido a la Ley de Arrepentimiento que había sido promulgada por el gobierno.

Finalmente, en noviembre de 1995 se capturó a un grupo que supuestamente preparaba la toma del Congreso peruano. La preparación de ese ataque que nunca llegó a perpetrarse, era la evidencia de un intento desesperado de recomposición de sus filas con miras a concretar una acción que tuviera una resonancia tal que obligara al gobierno a negociar y que salvara al MRTA de una extinción sin pena ni gloria. Cuando el plan es desarticulado y son capturados los principales líderes (Miguel Rincón y la norteamericana Lori Berenson,) Néstor Cerpa Cartolini, el único líder del MRTA que quedaba libre, planificará con más de dos años el asalto a la residencia del embajador para levantar la alicaída imagen de su movimiento ante la opinión pública nacional e internacional.

Este operativo puede considerarse como una apuesta a todo o nada. El pedido de excarcelación de sus 400 compañeros presos, a cambio de la liberación de los rehenes, tenía como objetivo central recomponer el movimiento. El analista Raúl Gonzales señala que la apuesta del MRTA se basaba en lograr que el gobierno se sentara a negociar, para poder conseguir así una amnistía o una legalización política.

En resumida cuenta, el MRTA, como señala Degregori, "culminó una evolución que venía de tiempo atrás, convirtiéndose en un grupo especializado en secuestros y golpes de mano, contaminado por el narcotráfico, resolviendo repetidas veces sus disputas internas por medio del asesinato"⁷, que pretendía mediante un hecho espectacular, generar el espacio necesario para negociar con el gobierno su reinserción en la vida nacional.

Con respecto a Sendero Luminoso, su lucha se reveló desde un principio como sangrienta y sin cuartel. No obstante, la captura

⁷Degregori, Carlos Iván. El Capítulo que falta. En: Quehacer, N° 105, Lima Enero-Febrero 1997. Pág 49.

de Abimael Guzmán en septiembre de 1992, constituyó un duro revés para el movimiento subversivo. El líder fue mostrado a la comunidad nacional e internacional en una jaula y con traje a rayas. Esta demostración del gobierno tenía por finalidad desmitificar al "Presidente". En esa oportunidad, Guzmán anuncia lo que será el próximo objetivo de SL: " (...) corresponde formar un frente nacional de liberación. Corresponde formar y desarrollar a partir de un ejército guerrillero popular, un frente popular de liberación. Eso haremos nosotros, eso lo estamos haciendo, eso lo vamos a hacer. (...) El próximo año se cumplen cien años del nacimiento del Presidente Mao (...) que-remos una celebración inolvidable"⁸.

Pero, la "celebración" fue más que inusual: en octubre de 1993, la opinión pública peruana se remeció por la difusión que hiciera el Presidente Fujimori de dos cartas escritas de puño y letra por Abimael Guzmán, en donde éste solicitaba un "acuerdo de paz": "como ayer bregamos por iniciar la guerra popular, hoy con igual firmeza y resolución se debe luchar por un Acuerdo de Paz. Esta es una decisión histórica, de necesidad insoslayable, más aún considerando que la paz ha devenido en necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto"⁹.

El mensaje, y la forma en que fue utilizado por el gobierno¹⁰, independientemente de las dudas que suscitaron sobre su ve-

⁸Diario Expreso, Lima, 25 de setiembre, 1992.

⁹Caretas, Lima, 14 de octubre de 1993, pág. 13.

¹⁰El mensaje se difundió por el mismo Presidente Fujimori en cadena nacional, faltando menos de 30 días para la celebración del plebiscito que debía pronunciarse a favor o en contra de la Constitución elaborada por el Congreso Constituyente Democrático luego del autogolpe de Abril de 1992. Por ello, fue cuestionado por ciertos sectores opositores del gobierno, quienes denunciaron la existencia de un pacto entre el gobierno y Guzmán, destinado a utilizar políticamente una eventual capitulación de SL, a cambio de la liberación de Guzmán y su conviviente Elena Iparraguirre. Por otro lado, voceros de Sendero Luminoso en Inglaterra y Bélgica no salían de su estupor, señalando que cualquier prisionero en esas condiciones puede ser sujeto a manipulación mediante métodos modernos susceptibles de alterar la conciencia. (Véase Semanario Oiga, V Etapa, N° 660, Lima, 11 de octubre de 1993, págs. 18 y siguientes)

racidad y oportunidad, fue el punto de partida de las divisiones que señala Gustavo Gorriti en dos facciones: El denominado "Sendero Negro", que capituló con el Estado, y el "Sendero Rojo", que permanece en la lucha, y dispuesto a continuar con los objetivos del Sexto Plan Militar, interpretando las palabras de Guzmán como el reconocimiento de que los tiempos han cambiado, los planes se han vuelto obsoletos, y que es necesario retornar, regresar a los orígenes, y disputar la conducción de las masas. En otras palabras, el objetivo político se antepone al militar.

Desde ese entonces, la presencia de Sendero se redujo ostensiblemente a atentados esporádicos, que cada cierto tiempo daban cuenta de que aún existía. No obstante ello, su actividad a nivel político continúa.

Durante el tiempo que duró la toma a la embajada SL parecía haber desaparecido. Sin embargo, finalizada la crisis, ha vuelto a dar signos de vida que hacen temer algún nivel de reorganización. Documentos de Inteligencia y la DINCOTE, señalan que Sendero cuenta con nuevos mandos que han empezado a infiltrarse en la capital. Por lo pronto, la policía anda ya tras los pasos de Jenny Rodríguez Neyra (a) Rita, responsable del Comité Metropolitano de Lima.

Así mismo, se sospecha una posible reactivación del MOTC (Movimiento de Obreros Trabajadores Clasistas), cuyos miembros aprovecharían su campo de acción con el fin de asentarse en los pueblos aledaños a la carretera central¹¹. Algo semejante estaría ocurriendo también en las zonas del Huallaga, Huanca-bamba, Otuzco, Callejón de Conchucos, Huanta, Vizcatán y en la Selva de Ayacucho. Una medida estratégica adoptada por las nuevas huestes subversivas sería justamente la de volver a los lugares donde desplegaron sus más violentas acciones. Al respecto, en Ayacucho hay quienes aseguran que la infiltración se está produciendo a través de algunos "detonantes", quienes lejos de apoyar la reconstrucción de sus comunidades ocasionan conflicto y rivalidad entre sus habitantes.

¹¹Caretas, N° 1466. Lima, Mayo 1997.

En suma, Sendero Luminoso está apostando a la reestructuración de su frente político, para posteriormente revisar sus estrategias respecto al frente militar y a las oportunidades de este.

II. PERSPECTIVAS

Concluida la crisis de la toma de la embajada y luego las amenazas de venganza de los voceros internacionales del MRTA, se abre la interrogante respecto a las reales posibilidades desestabilizadoras que podrían detentar estos dos grupos subversivos.

Respecto al MRTA, dados sus antecedentes y sus limitaciones, creemos que en el corto y mediano plazo no podría esperarse una reconstitución de su brazo armado. El desenlace de la toma de la embajada sepulta el tercer intento de reconstitución de su golpeada estructura. Durante la toma de la embajada el MRTA había logrado dos hechos sin precedentes: arrebatarle el protagonismo a Sendero Luminoso, logrando la atención de la prensa internacional, y aparecer en el frente nacional como un grupo de rebeldes románticos. Una encuesta llevada a cabo por la empresa IMASEN los primeros días de enero de 1997 muestra que si bien la condena a la toma de la embajada era abrumadoramente mayoritaria, el 54,8% considera al MRTA como un grupo muy diferente a Sendero, y un 28,6% declaró que estaría de acuerdo con su legalización. En ese contexto, es evidente que la posición rígida y dogmática de Cerpa Cartolini en las negociaciones, impidió que el MRTA alcanzara un resultado similar al del M-19 con el secuestro de la embajada dominicana¹². El episodio de la embajada también dejó en evidencia que los elementos más "preparados" que tomaron parte de la toma de la embajada, eran en su mayoría jóvenes inexpertos reclutados de la lejana selva peruana. Si éstos eran los "cuadros de elite", ¿qué podría suceder con lo que quede del MRTA? Las pocas columnas armadas que aún queden en la selva peruana

¹²El líder del M-19, Jaime Batreman, consideró que el impacto propagandístico ya había sido logrado, y transó en abandonar el país y marchar hacia Cuba con un millón de dólares. El impacto logrado le sirvió como plataforma para lanzar una propuesta de diálogo a las autoridades colombianas.

demorarán mucho en coordinar sus acciones, y es probable que puedan apostar a prestar sus servicios de "protección" al narcotráfico como una forma de financiamiento y de realizar esporádicamente alguna acción de menor repercusión.

Sobre Sendero no se puede aún aventurar una opinión. Es evidente que el hecho de que Abimael Guzmán esté vivo y en prisión, dificulta la reconstitución de su organización, pero no la hace imposible. Si bien ya no tiene el poderío de antaño, la posibilidad de que se generen acciones violentas en menor escala, siempre está latente, a pesar de su derrota militar. No obstante, es la evolución que podría experimentar Sendero en el frente político, la que podría en un futuro ser preocupante. Es difícil determinar actualmente si su "silencio aparente" se debe a la efectividad de las labores de inteligencia, o si por el contrario, se encuentran realizando una labor submarina para lograr captarse nuevas adhesiones.

Debemos señalar que en el corto y mediano plazo no es previsible que Sendero, el MRTA u otros posibles grupos, alcancen los niveles de "equilibrio estratégico" que autoproclamaron a finales del gobierno de Alan García, pero ello no quiere decir que desaparezcan por completo de la escena peruana. Más bien, podrían pasar a convertirse en un mal endémico de la política nacional, que, aunque más reducidos en número, puedan llevar a cabo algunas acciones de notoriedad. En ese sentido, Walter Laqueur¹³ señala que en el futuro, los terroristas serán individuos o gente que trabaje en grupos pequeños, de forma parecida al "Unibombardeo". Es probable que las ideologías que abracen tales individuos o grupos sean aún más aberrantes y tal vez más mesiánicas que las de los grupos más grandes. Y los terroristas que trabajan solos o en grupos muy reducidos serán más difíciles de descubrir, a menos que cometan un grave error o se les descubra por accidente.

Por otro lado, tampoco se debe desechar la posibilidad de que alguno de estos grupos derive a una especie de "terrorismo

¹³Laqueur, Walter. Postmodern Terrorism. En: Foreign Affairs Set-Oct. 1996.

cibernético". A horas de la toma de la residencia del embajador, apareció un "Home page" del MRTA escrito en idioma japonés, dando cuenta de los pormenores de la acción, lo que abrió las especulaciones respecto a las posibles vinculaciones entre terroristas japoneses y peruanos. El manejo tanto de Sendero como del MRTA de medios cibernéticos, nos retrotrae a otra reflexión de Laqueur: ¿Para qué asesinar a un político o matar gente indiscriminadamente cuando un daño a un centro de conexiones electrónicas produce resultados más espectaculares y duraderos?

En suma, el futuro de estas organizaciones puede oscilar entre la muerte gradual, la delincuencia común, o las apariciones esporádicas. Lo que sí queda claro, es que la pacificación en el Perú aún continúa siendo una tarea por terminar, y que los éxitos en el frente militar no son suficientes para alejar definitivamente el peligro de la subversión y de la inestabilidad política del país.

III. LA OPORTUNIDAD PERDIDA DE UNA DEMOCRACIA INCIERTA:

La imagen triunfante de un Fujimori en traje militar leyendo el parte de victoria en los jardines de la residencia hasta entonces ocupada, esconde tras sí una realidad preocupante: la necesidad de fortalecer la democracia y de eliminar las condiciones que sirven como caldo de cultivo para que estos grupos puedan recomponerse, o para el surgimiento de nuevas aventuras extremistas.

Ya en 1990 García-Sayán señalaba que el Perú se encontraba en la disyuntiva de "paz con justicia o paz de los cementerios". Frente a esta última, que significaba el incremento de la espiral de violencia la opción por la paz con justicia implica hacer de la institucionalidad democrática y de un proceso de legitimación auténtica del Estado, el mejor instrumento para lograr la paz¹⁴.

¹⁴García-Sayán, Diego. Terrorismo y Pacificación en el Perú. En: Estudios Internacionales N° 90. Abril-Junio 1990. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Santiago, 1990. Pág. 239.

El Perú sufrió en la década de los 80 un agudo período de crisis económica, debilitamiento sistemático de la institucionalidad y crisis aguda de los partidos políticos, que sin duda contribuyeron a que la subversión ganara terreno. La pérdida de credibilidad en el sistema judicial, en los parlamentarios y en las expresiones políticas tradicionales fue también sin duda, un factor determinante en el apoyo popular que tuvo el autogolpe de 1992. Pero, no obstante los éxitos macroeconómicos logrados por el gobierno, y la derrota en el frente militar de la subversión, aún existen en la democracia peruana muchas fallencias que eventualmente podrían resultar funcionales a la recomposición del frente político de Sendero Luminoso, si bien militarmente no tiene la fuerza de antaño.

Consideramos fundamental tomar tres aspectos de la vida política peruana que resultarían gravitantes en ese sentido: Debilitamiento institucional, crisis de mediación política y bajos niveles de inclusión del sistema.

Con relación al debilitamiento institucional, podemos constatar que hoy en día el gobierno manifiesta un contenido fuertemente autoritario y voluntarista que atenta contra el fortalecimiento de las instituciones democráticas. El poder judicial peruano se ha visto recientemente remecido con la destitución de los miembros del tribunal constitucional que votaron considerando contraria a la Constitución una eventual tercera reelección de Fujimori. El Parlamento, de mayoría oficialista, es frecuentemente acusado de dócil y genuflexo frente al Ejecutivo. Ciertas personas vinculadas a las Fuerzas Armadas y al entorno más cercano al presidente Fujimori están siendo cuestionadas por supuestos vínculos con el narcotráfico y por torturas y violaciones a los derechos humanos a ex miembros del servicio de inteligencia. En suma, el excesivo verticalismo y protagonismo de la figura del presidente Fujimori mina la independencia y fortaleza de las instituciones democráticas, y vuelve escéptica a la ciudadanía con respecto a los cauces institucionales de resolución de conflictos y conciliación de intereses del sistema.

No menos preocupante es la crisis de mediación política que

también se observa en el caso peruano. Como señala Sinesio López, a la crisis de los partidos políticos peruanos en el período 1980-1990, sobrevino el colapso entre 1990 y 1995, marcado por la ofensiva de los independientes y de los poderes fácticos que buscaban tener las manos libres para aplicar reformas estructurales y la política de pacificación prescindiendo de los controles democráticos institucionales, y que poco a poco fueron desplazando a los partidos políticos y ocupando su lugar en el gobierno¹⁵. En ese sentido, cabe destacar que el Perú se encuentra experimentando una democracia delegativa, en la cual es evidente que los espacios públicos de deliberación y de mediación tradicionales, como el Parlamento y los partidos, se encuentran debilitados. Al debilitamiento de la representación institucional de los ciudadanos a través de los partidos, es necesario sumar los recientes acontecimientos que ocurren en otro proceso de representación política distinto: el de los medios de comunicación. Ante la incapacidad de los partidos de ser determinantes en la escena política, los medios de comunicación han incrementado su importancia, adjudicándose la representación simbólica de la política. Como recalca Landi, (citado por López), en el Perú los partidos políticos han perdido tanto la representación simbólica como la institucional, cediendo la primera a los medios de comunicación. Por ello es que justamente se entiende el ímpetu de la propaganda oficial, y la reciente arremetida contra los medios de comunicación que expresan abiertamente su oposición al régimen¹⁶. Como consecuencia de ello, la ciudadanía peruana se encuentra hoy más informada que antes, pero no encuentran espacios públicos de deliberación. Respecto a los niveles de inclusión del sistema, punto importantísimo en una sociedad tan fragmentada como la peruana, cabe resaltar que, a pesar de las incursiones de

¹⁵López, Sinesio. *Mediaciones Políticas, Democracia e Interés público en el Perú de los 90*. Documento de Trabajo. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Junio 1996.

¹⁶A las amenazas al trabajo de periodistas como César Hildebrandt, conductor del programa *En Persona*, se suman la privación de la nacionalidad peruana de Baruch Ivcher, principal accionista del canal de televisión Frecuencia Latina, canal que destapó varios temas candentes como el de los contactos del asesor presidencial Vladimiro Montesinos, las torturas en Inteligencia, etc.

Fujimori a las zonas más alejadas del país vistiendo los atuendos típicos de la zona, y del innegable crecimiento de la economía peruana, aún existen zonas que no están siendo beneficiadas por el modelo, tanto en la sierra como en la selva, y en las barriadas limeñas. El abandono de las políticas sociales hacia esos sectores conspira contra un plan de pacificación nacional realmente perdurable “Es dudoso —señala Reyna¹⁷— que se pueda hablar de una política de paz, en el sentido de acciones para lograr economías más equitativas, relaciones sociales más armónicas y relaciones políticas menos conflictivas”.

Tanto el debilitamiento de las instituciones como la crisis de mediación y el hecho de que los mismos postergados de siempre no encuentren todavía un lugar ni la satisfacción de sus expectativas en el nuevo modelo, conspiran para que en el futuro la ausencia de liderazgos alternativos, así como el natural desgaste del gobierno, puedan generar nuevas semillas de descontento, susceptibles de ser capitalizadas por Sendero o por otros grupos antisistémicos, o de desestabilizar el sistema democrático. En el Perú la lucha contra la subversión es necesariamente la lucha por el fortalecimiento de la democracia. A la lucha en el frente militar (que también debe ser reformulada), debe seguir una lucha en el terreno político y social.

En el terreno político se debe lograr instituciones fuertes, eficaces, que inspiren certeza a los ciudadanos y que sean la evidencia palpable de que la democracia funciona. En ese sentido, la excesiva personalización y verticalidad del régimen debilita no sólo a la persona del presidente (quien ha visto últimamente descender su nivel de popularidad al 26%), sino a la democracia en su conjunto, ya que los políticos de oposición tampoco se perfilan como capaces de generar un liderazgo alternativo. En ese sentido, debe reforzarse la transparencia en la gestión, el respeto de las libertades y la independencia de los poderes del Estado. En el aspecto social, junto con las necesarias políticas de compensación social y de redistribución de los ingresos, debe llevarse a cabo una real política de pacificación. Una vez

¹⁷Reyna, Carlos. No una sino varias crisis. En. Revista Quehacer, Lima, Enero-Febrero 1997.

concluida la crisis de los rehenes, y aprovechando el alza de su popularidad, Fujimori perdió la oportunidad de convocar, tal como sugirió Monseñor Cipriani, a un proceso pleno de reconciliación nacional que hiciera posible la construcción de una paz realmente duradera. Si la lucha no se extiende a estos frentes, la subversión será una amenaza siempre latente para la democracia peruana.